

Missio Dei

Explorando la obra de Dios en el mundo

Lo que Aprendí de la Iglesia Africana

Veintidós Estudiantes Reflexionan sobre
Experiencias que Transforman la Vida

James R. Krabill, editor

Número 11 ■ Editor de series: James R. Krabill



Missio Dei es una publicación de la Red Menonita de Misión que invita a la reflexión y al diálogo acerca de la misión de Dios en el mundo de hoy. Algunos artículos de esta serie enfocan principalmente los fundamentos bíblicos y teológicos de la tarea de la misión. Otros presentan estudios de casos o historias personales de intentos de personas por ser fieles al llamado de Cristo. Las perspectivas ofrecidas reflejan la pasión y el compromiso de la agencia: declarar en palabra y demostrar en la vida el evangelio integral de Jesucristo, “al otro lado de la calle, en el mercado y alrededor del mundo”.

Director Ejecutivo:

Stanley W. Green

Editor:

James R. Krabill

Editores administrativos:

Diseño y producción:

David Fisher Fast

Texto y contenido:

Ann Graham Price

Editores consultivos:

Peter Graber, Tom Price, Ervin Beck

Diagramación:

Alexander Naula

Producción:

Brenda Hess

Traducción:

Milka Rindzinski

Copyright © 2006 por Mennonite Mission Network, 500 S. Main, P.O. Box 370, Elkhart, IN 46515-0370 Llamadas gratis en español: 1-877-665-6622.

www.MennoniteMission.net “*Lo que aprendí de la Iglesia Africana:*

Veintidós estudiantes reflexionan en cuanto a una experiencia inspiradora”.

Distribución y venta: Herald Press (Scottsdale, Pa., y Waterloo, Ontario).

Teléfono: 1-800-245-7894

La Red Menonita de Misión, agencia de misión de la Iglesia Menonita USA, existe para guiar, movilizar y equipar a la iglesia para su participación en el testimonio integral de Jesucristo en un mundo quebrantado. Con oficinas en Elkhart, Ind.; Newton, Kan.; y Harrisonburg, Va.; la Red de Misión apoya ministerios en más de 55 países y 31 estados de los Estados Unidos.

ISBN 1-933345-02-3

Los materiales que aparecen en *Missio Dei* no pueden ser reimpresos o reproducidos de cualquier otra manera sin permiso escrito.

Impreso en los Estados Unidos de América

Prefacio

El 30 de agosto de 2005, 22 estudiantes de Eastern Mennonite University, de Harrisonburg, Va. USA, se embarcaron en una aventura de tres meses diferente de cualquier otra que hubieran vivido antes.

Esta aventura de un semestre de duración fue parte del programa académico requerido en la Universidad Menonita del Este (EMU) para permitir que los estudiantes conocieran las vidas, historias y culturas de personas que viven allende las costas de Norte América. El curso fue llamado “La Experiencia Transcultural Euro-Africana”. Se limitó principalmente a dos países de habla francesa: Francia (la primera parte del semestre) y Benin, África Occidental (la segunda mitad), con tres viajes secundarios a Suiza, Togo y Ghana.

Cuatro fueron los objetivos establecidos para los estudiantes que participaron en las 13 semanas de experiencia. Se esperaba que durante ese tiempo:

- adquirieran y/o mejoraran su conocimiento del idioma francés;
- formaran relaciones personales con gente de Francia y de Benin en cuyas casas fueran hospedados en ambos países;
- exploraran las similitudes y diferencias existentes entre la cultura histórica, religiosa y política de los dos países;
- experimentaran la vida de la iglesia en un amplio espectro de contextos, “desde catedrales y capillas rurales hasta lugares de reunión hechos de ladrillos de barro y techo de chapa”.

Uno de los subtemas del semestre era explorar el fenómeno llamado “el crecimiento de la iglesia en el sur” — el asombroso y rápido aumento de la cantidad de iglesias y movimientos religiosos que brotan hoy por todas partes en el hemisferio sur, especialmente en África. Igualmente fascinante para nosotros, sin embargo, era el creciente impacto que estas iglesias estaban haciendo en Europa, la madre-patria histórica del cristianismo occidental. Con más de 250 iglesias africanas solamente en París, el paisaje religioso de Francia está pasando hoy por una notable transformación que fue parte de lo que íbamos a descubrir en cuanto a la extensión e influencia del cristianismo africano lejos de su continente de origen.

Tuvimos gran privilegio y honor, como individuos y como grupo, de ser hospedados por familias y comunidades de fe africanas tanto en Francia como en África Occidental. Con indescriptible gentileza y generosidad fuimos invitados a entrar en las vidas y las luchas de estos hermanos y hermanas cristianos que compartían con nosotros los

desafíos que enfrentaban por ser iglesia fiel en los difíciles lugares donde Dios los había plantado a ellos.

No fue una sorpresa para nosotros cuando escuchamos de los estallidos de violencia urbana e incendio de autos en París una semana después de nuestra partida de Francia. Solo unos días antes, habíamos pasado cinco horas con líderes de la iglesia en *Le Rocher* (“La Roca”), una numerosa congregación africana ubicada en el centro de la capital, escuchando historias de penalidades y creciente tensión en la comunidad de inmigrantes.

En total contraste con esta realidad, el desafío para la iglesia de Benín era bastante diferente. Según íbamos a descubrir, Benín era el lugar de origen de la religión Vudú — una religión tradicional activa y poderosa de África Occidental que continúa teniendo influencia en las vidas de muchos benineses y millones más de adherentes de la diáspora africana en Europa, Haití, Brasil, y otros lugares.

Los miembros de nuestro grupo no reaccionaron de la misma manera frente a estas realidades religiosas y culturales. Nosotros éramos una muestra de diversidad cultural, provenientes de comunidades en su mayor parte blancas, de clase media, y afroamericanos de todos los Estados Unidos, pero también de Canadá, Puerto Rico, Haití, y la República Democrática del Congo. Y así juntos llegamos a ser una comunidad de estudio—aprendiendo acerca de Dios, acerca de nosotros, acerca de cómo sortear las diferencias, y celebrar victorias en aquellas ocasiones cuando conflictos aparentemente imposibles de superar, eran resueltos.

Y en medio de todo ello también aprendimos algunas de las lecciones más importantes de la vida observando y experimentando lo que Dios estaba haciendo en nuestras hermanas y hermanos en la iglesia africana y por medio de ellos. No olvidaremos muy pronto la energía espiritual que sentimos en los cultos, la profunda fe de la cual fuimos testigos en los momentos de oración en familia y en estudios bíblicos, las vigorosas discusiones que escuchamos debatiendo asuntos de política y religión, y la calmada confianza que sentimos tenían nuestros anfitriones en la fidelidad de Dios a pesar de las condiciones de vida que llevarían a la desesperación y a la depresión a la mayoría de los cristianos occidentales.

Philip Jenkins, en *The Next Christendom (La Próxima Cristiandad)* — uno de los libros de texto requeridos para nuestro curso — declara que las iglesias del hemisferio sur son prácticamente “invisibles” para los observadores del norte. Eso ya no es cierto en cuanto a nuestro grupo. El rostro de las iglesias africanas es ahora familiar para nosotros, con sus temores y frustraciones, sí, pero con un nivel de fe y fortaleza que a menudo nos avergüenza.

En nombre de mi esposa, Jeanette, profesora asociada para el semestre, y de nuestro hijo, Matthew, que viajó con nosotros como ayudante, quiero agradecer a los 22 estudiantes presentados en este librito por haber compartido sus vidas con nosotros como una familia durante un semestre, y por haber aceptado compartir sus historias más ampliamente por medio de las breves pero profundas reflexiones que los lectores de este volumen van a descubrir en las páginas siguientes.

James R. Krabill

Profesor Asociado, Eastern Mennonite University (Semestre de otoño 2005)

Ejecutivo Senior de Ministerios Globales, Red Menonita de Misión

Lo que Aprendí de la Iglesia Africana

Veintidós Estudiantes Reflexionan sobre Experiencias que Transforman la Vida

James R. Krabill, editor

Con gritos y danzas en camino al culto

Jeremy Webster

Ir a la iglesia en Benin me abrió los ojos a muchas cosas nuevas. La iglesia local a la cual asistí se llamaba *Ministère du Réveil et de la Réconciliation*, o Ministerio de Avivamiento y Reconciliación. El culto de alabanza era de un estilo que nunca había visto. Danzar era un elemento importante, y las sesiones de oración en voz alta eran parte normal de la experiencia. Esto era nuevo para mí. ¡Nunca en mi propia iglesia en los Estados Unidos toda la congregación se puso de pie y formó largas filas para alabar, cantar y danzar en camino al santuario!

Sentado semana tras semana en Benin observando el desarrollo del culto, empecé a hacerme preguntas sobre la alabanza en la iglesia. ¿Será que danzar, hacer movimientos, orar en alta voz, dar gritos — es realmente una forma auténtica de culto? Me llevó bastante tiempo darme cuenta de que no había nada malo en estas expresiones. El problema era realmente mío, porque nunca había experimentado ni participado en algo similar.

En muchas iglesias occidentales no es común que haya tanto movimiento y algarabía. Se piensa que la iglesia es un lugar tranquilo y sosegado, y mucha gente que crece en ese ambiente prefiere ese estilo de alabanza. En Benin, sin embargo, los cristianos prefieren danzar y orar y cantar a todo volumen. He llegado a creer que no hay nada malo en eso. No hay maneras absolutamente correctas o equivocadas de alabar. Lo importante es alabar a Dios con todo el corazón y hacerlo de la manera que tenga más sentido dentro del contexto cultural.

Y ahora, te damos gracias por estos alimentos... ¡dos veces!

Raquel Schlabach-Ortiz

Durante el tiempo que estuve en Benin tuve el privilegio de quedarme con una familia. En mi primer día con ellos, me despertaron a las 6 a.m. para las oraciones de la mañana. ¡Pronto descubrí que ésta era una tradición que la familia seguía *todas* las mañanas! Fue en estos encuentros diarios durante mis seis semanas en Benin que descubrí la vitalidad de la oración, de estar en comunión con Dios.



Nuestra oración familiar en esa primera mañana consistió en dar gracias a Dios por su protección durante la noche, por permitirnos despertar y por destruir todos los planes del diablo para hacernos daño. Esta oración me hizo pensar en todo lo que yo doy por sentado y en lo poco que expreso mi gratitud a Dios. Otra experiencia que reforzó esta actitud de agradecimiento tuvo lugar cuando mi “hermano”, al final

de una comida, inclinó su cabeza y dio gracias a Dios por los alimentos, aunque él ya lo había hecho antes de empezar la comida. ¡Pude darme cuenta que las pequeñas cosas que nos parecen naturales son en realidad las que nos mantienen con vida!

Todas las mañanas a las 6 a.m., con lluvia o con sol, alegres o tristes, cansados o con energía, toda mi familia se levantaba y empezaba el día hablando con Dios y estudiando su palabra. Además, en momentos diferentes durante la semana, mis hermanos mayores iban a reuniones de oración en medio de la noche que duraban hasta tres horas. A la mañana siguiente, sin embargo, se levantaban lo mismo a las 6 a.m. para las oraciones matutinas antes de salir a sus actividades diarias. Siempre me asombró su fervor en la oración.

Finalmente, aprendí algo en África sobre lo que quiere decir tener fe en mis oraciones. Mi familia nunca oraba por orar. Ellos creían que Dios escuchaba cada una de sus palabras y respondería a cada oración. Sus palabras nunca eran vacías como a menudo son las mías. Ellos confiaban que Dios les guardaba porque ellos oraban en cuanto a eso. Y lo cierto es que Dios escucha cada una de las palabras que decimos y cada oración que pronunciamos.

Me fui de Benin teniendo una nueva familia, nuevos amigos, nuevas experiencias, y una nueva visión de la vida. Pero sobre todo, me fui con una lección en cuanto a la oración y la fe —una lección que me acompañará por el resto de mi vida.

Poniendo a un lado mis hábitos de menonita norteamericano

Ryan Detweiler

Yo sabía que tendría que renunciar a mis creencias y tradiciones menonitas norteamericanas durante mis seis semanas en África si quería aprender de otros. Ponerlas a un lado no quiere decir deshacerme de ellas. Quiere decir más bien postergarlas por un tiempo a fin de poder apreciar plenamente y aprender de nuevas culturas y estilos de alabanza y adoración.

Una cosa que aprendí de la iglesia africana y llevo conmigo de regreso a los Estados Unidos es la pasión de África por la alabanza. No parece ser cuestión de si los africanos alaban, cuándo alaban, o cómo alaban, o qué instrumentos usan en la alabanza. ¡Lo que es más importante es que lo hacen con todo su corazón!

¡Los cristianos de Benin vienen a la iglesia dispuestos y listos para alabar al Señor! Tambores, danza y cantos a toda voz son parte acostumbrada de los cultos de la iglesia, y los mismos ayudan a los creyentes a introducirse completamente en la experiencia de adoración.

Allá en los Estados Unidos, asistí toda mi vida a una iglesia menonita, y así crecí conociendo solamente un estilo de alabanza. Estaba muy cómodo con el mismo y nunca sentí la necesidad de explorar otros estilos de culto. El tiempo que pasé en África amplió mis horizontes en cuanto al culto y sobre lo que significa alabar al Señor. He podido creer que aun cuando alabemos en muchas maneras diferentes, Dios se complace en todos los tipos de alabanza.

Tezzia Ndandula, un estudiante congoleño, resumió esto muy bien cuando nos dijo, “Yo alabo y oro de esta manera porque es así como lo hacemos en mi país. Este es el estilo con



el cual me siento cómoda y al que estoy acostumbrada. No les pido a otros que alaben y oren de la misma manera que yo lo hago, y no espero que ellos me pidan a mí que alabe y ore como ellos lo hacen. En fin, nosotros los cristianos rendimos culto y alabamos al mismo Señor. No es importante cómo lo hacemos, mientras estemos dando honor y gloria a él. ¡AMEN!”

La fe es un camino

Sarah Ramer

Por seis semanas, tuve el privilegio de vivir con una familia cristiana beninesa. El padre era un pastor pentecostal y toda la familia



estaba profundamente activa en la vida de la iglesia. En mi estadía con ellos, recibí una lección en cuanto a la importancia de la oración.

Durante varias mañanas, toda la familia se levantaba temprano para orar juntos. Este momento de oración siempre incluía acción de gracias, pedir perdón por los pecados y pedir a Dios protección y guía. También incluía un breve estudio bíblico. Me impresionó el valor de reunirse en familia específicamente para orar

Otra actividad en la que participé con ellos en dos ocasiones fue una *veillée* (vigilia), durante la noche. La primera fue una simple reunión de dos familias para cantar y orar, y la segunda fue una actividad de toda la noche con muchas personas que hablaban en lenguas y algo que estoy bastante segura que era exorcismos. Experimenté cosas como estas con mi familia que nunca antes había sentido

Por un tiempo, estuve cuestionándome a mí misma y a mi fe. Yo era diferente de mi familia africana. No me quedaba levantada toda la noche orando, no hablaba en lenguas ni presenciaba exorcismos, y no estaba constantemente orando que Dios me protegiera de los espíritus malos. No podía entender cómo yo podía considerarme una buena cristiana cuando era tan obvio que descuidaba las disciplinas espirituales de la oración.

La iglesia africana me enseñó la importancia del poder espiritual, pero eso no es la única cosa que aprendí. También aprendí que no puedo juzgarme a mí misma ni a mi fe por lo que otros acostumbran a hacer. La fe es un camino. Al encontrarme con algo diferente, fui desafiada a crecer. Esto no significa que me voy a transformar en una cristiana africana, sino que volví con una lección valiosa en cuanto a comprender y apreciar los caminos de fe de los demás.

¿Cómo? ¿Qué? ¿Quieres que yo predique?

Valerie Showalter

Me quedé sin habla cuando Maman Dorcas me preguntó, “¿Quieres predicar en la iglesia un domingo?” Sentada a la mesa del desayuno, toda clase de pensamientos pasaron por mi mente. ¿Quién? ¿Yo? ¿Una chica blanca de 21 años de los Estados Unidos predicando a una congregación Beninesa a la que apenas conocía? Me escuché diciendo sí, pero mi corazón latía lleno de dudas.

La semana antes de predicar, me dijeron que iba a haber una reunión en la iglesia para hablar sobre el culto del domingo. Por mi experiencia norteamericana, esperaba una reunión de rutina para discutir sobre el programa. En cambio, me senté con el concilio de pastores para repasar las selecciones de la Escritura y el tema para el mensaje del domingo. Quedé asombrada por las preguntas y la discusión que hubo... y por el respeto y atención cuidadosa que recibía cada persona que habló. Lo que es más, el pastor de la iglesia habló muy poco. ¡En realidad, hubo que pedirle directamente su opinión!

Dos horas y media más tarde, salí de la iglesia casi sin poder pronunciar palabra. ¿Con cuánta frecuencia nuestros pastores allá en casa se sientan y tratan de discernir con los congregantes *antes* del sermón el significado y relevancia de la Escritura en cuanto al tema? Y ¿con qué frecuencia se reúnen en un grupo como éste donde varias generaciones están representadas? ¡Si existen grupos como éste en mi propia iglesia, pensé, los guardan muy escondidos y fuera de mi vista!

He llegado a creer que no deberíamos esperar ir a la iglesia y recibir el alimento para toda la semana sin ninguna responsabilidad en cuanto a la producción y preparación del alimento. Debemos ayudar en el proceso de plantar, cuidar y cosechar en nuestras propias congregaciones si queremos estar cerca de la voluntad de Dios. Discernir el mensaje dominical no debería estar reservado solo para quienes han pasado por

el seminario y son pastores experimentados. El discernimiento debe ser practicado de manera regular dentro de las paredes de cada iglesia individual, y debe ser multigeneracional, multirracial, y multicultural. ¿Cómo puede ser sano el cuerpo de Cristo a menos que cada miembro asuma la responsabilidad de su conservación y visión?

Todo depende de lo que se entienda por "subdesarrollado"

Sabrina Tusing

Mi primer encuentro con el cristianismo africano tuvo lugar en París, Francia, donde nuestro grupo participó en cultos de alabanza con creyentes africanos en *Le Rocher* ("La Roca"). Cuando llegamos por primera vez a la iglesia, entramos en un gran depósito. La banda de música estaba practicando un poco antes del culto para entrar en ambiente, pero para mi asombro ¡la práctica nunca se detuvo! A diferencia de lo que ocurre en mi propia congregación, no se trataba de una introducción al culto. La gente empezó y continuó alabando hasta que los asientos estuvieron llenos, danzando, cantando, y gritando "¡Aleluya!" Para mí la experiencia fue notable, tan diferente y llena de vida, y todo lo que pensé fue qué sorpresas me esperarían todavía durante mi próxima visita a África.

En mi primer domingo en Benin, la ansiedad por ver cómo sería el culto casi terminó conmigo. Cuando llegué a la iglesia con mi familia anfitriona, podía escuchar la música desde afuera, antes de entrar al edificio. Una vez adentro, encontramos un grupo de más de 200 adoradores, cantando con gozo y tocando música. Para mi sorpresa, sin embargo, esta iglesia no danzaba. Y tal vez por eso, tuve una sensación profunda de descanso, casi como si estuviera en mi casa.

Ese primer domingo el sermón duró casi una hora y media, predicado primero en francés y luego traducido al Fon, una lengua nativa local. La mayor parte del tiempo observé a las personas de la congregación. Algunos se sintieron cansados y empezaron a dormitar. ¡Pero no por mucho rato! Hombres y mujeres con camisas de color azul brillante paseaban de arriba a abajo por los pasillos, tocando suavemente con una vara a las personas para despertarlas.

Las oraciones siempre eran en voz alta y simultáneas en la congregación. ¡Tal estilo hacía difícil para esta chica menonita poder orar! ¡Tenía problema para pensar con todo ese ruido!

En cuanto a la vida en casa, todos los domingos de noche la familia entera se reunía para orar y cantar. Generalmente empezábamos con tres cantos, y luego mi madre nos dirigía en una oración cantada de unos 30 minutos. La noche terminaba con alabanzas o preocupaciones personales.

Durante la semana, la familia nunca oraba en grupos, excepto en la mesa a la hora de la comida. Mi madre, sin embargo, todas las mañanas encontraba tiempo para cantar, sola en su cuarto. Yo alababa con ella mientras me preparaba en el silencio del cuarto de al lado... la ducha.

Mucha gente tiene la impresión de que África es un continente inestable y subdesarrollado. Aunque puede ser verdad que muchos africanos vivan de manera mucho más simple que nosotros los occidentales, una cosa es cierta: ¡La obra que Dios está haciendo en las vidas de las personas por medio de la iglesia dista mucho de ser subdesarrollada! En África aprendí nuevos estilos de alabanza y adoración, nuevas maneras de orar, y el nuevo conocimiento de que, cualquiera sea nuestro estilo de adoración, Dios siempre nos escucha.

Descubriendo el poder y la protección de Jesús

Karra Black

Tener fe en Jesús no significa seguridad y protección. Que al menos es lo que cree la mayoría de los estadounidenses. Pero en África, y especialmente en Benin, Jesús es el único que puede proteger sus vidas del Vudú.

Es raro escuchar en los Estados Unidos que la gente pida que Dios la proteja de alguna cosa o de alguien, salvo en oraciones ocasionales en cuanto a “viajar sin peligro”. Sin embargo, escuché a cristianos en Benin pasar largo tiempo pidiendo a Dios que los protegiera de las fuerzas del mal en el mundo. Para estos cristianos, el diablo es real en la forma de Vudú y en actos físicos de maldad que los creyentes pueden ver.



El diablo aparece en diferentes formas, según de quien se trate. En Norte América se ha disfrazado de manera que a menudo no podemos sentirlo, como si no estuviera presente. Es tan sutil que casi no podemos nombrar ninguna de sus tácticas. El arma principal de la cual estoy consciente es los mensajes que nos llegan por los medios de comunicación. A través de películas, televisión, revistas, y música, Satanás puede fácilmente apropiarse de partes de nuestras vidas. Antes de vivir con cristianos africanos nunca había pensando en pedir protección de estas cosas, y eso no me permitía estar preparada cuando el diablo trató de usarlas en mi contra.

En Benin, los cristianos están preparados para enfrentar el mal. Conocen que el mal es real y se revela en la forma de Vudú. Ellos oran constantemente que Dios proteja sus vidas y las vidas de aquellos que aman. La única esperanza de las personas de estar a salvo es el poder de Jesucristo.

Aprendí de la iglesia en África que la única manera de protegerse del mal en el mundo es invocando el nombre de Jesús. Para un occidental, puede parecer que el mal no exista, pero existe. Sin importar qué forma pueda tomar el mal en diferentes culturas, Jesús siempre está allí y es necesario.



¿Está América dispuesta a recibir misioneros de África?

Mary Yoder

Habiendo crecido en la Iglesia Menonita, a menudo escuché historias sobre misioneros en África. Leí acerca de ellos en pedidos de oración, en la escuela dominical, en los testimonios de personas, en mi escuela secundaria menonita, y en algunos libros. Por eso, yo tendría que tener una noción bastante clara de la obra misionera en África. Sin embargo, por alguna razón, yo había creído que todos esos misioneros iban a África para contarles a los africanos ignorantes todo lo relacionado con Dios y para compartir el evangelio.

Durante el tiempo que nuestro grupo pasó en Francia, empezamos a leer un libro por Philip

Jenkins, *The Next Christendom* (La Próxima Cristiandad), que habla sobre el rápido crecimiento del cristianismo en el sur. El concepto de que África es el continente con mayor población cristiana en el mundo fue una novedad para mí. Todo el tiempo había pensado que África era el continente que “necesitaba ser salvado” o que “más necesitaba escuchar acerca de Jesús”. Pero en base a lo que estábamos descubriendo, ¡el crecimiento numérico de la iglesia en África realidad sobrepasa el del mundo occidental!

Todo esto se hizo real cuando me ubiqué con mi familia anfitriona en Cotonou. Honestamente, sentí que yo era la que estaba siendo convertida. Una iglesia a la que asistí predicaba en contra de las faldas cortas, el *rock'n'roll*, y los *piercings* en el rostro, mientras yo trataba de ocultar del pastor el aro que tenía en mi nariz.

Mi madre anfitriona escuchaba cantos de alabanza y adoración en la mañana, la mayoría de los cuales estaba en inglés. Cuando ella me preguntaba si yo conocía al artista norteamericano que cantaba, yo no tenía ni idea. Por un lado, parecían ser de la década de 1980, pero por otro, yo rara vez escuchaba música de alabanza y adoración en los Estados Unidos. Ella tenía discos de video de predicadores evangélicos estadounidenses con miles de personas en la audiencia, y yo no tenía la menor noción de quiénes eran estos predicadores.

Cuando caminaba por las calles de arena de Cotonou, o me detenía ante un semáforo en un *zemidjan* (taxi moto), a menudo escuchaba oraciones, cantos, y gritos de “Amén” que salían de varias iglesias abiertas. Durante mi visita, me sentí animada a orar más, a cantar más fuerte y a danzar para el Señor. Creo que la cosa principal que aprendí de la iglesia africana es que está muy animada, al menos en Benin. Descubrí que los africanos bien podrían ser los próximos misioneros a enviar a los Estados Unidos para compartir la buena noticia de Jesús.

Mi padre-pastor me enseñó que es más importante el compromiso que la comodidad

Trevor Bare

Durante el tiempo que pasé en Benin, me quedé con una familia anfitriona y tuve un pastor como “papá”. Por la cantidad de tiempo que mi padre anfitrión dedicaba a pastorear, supuse que era su trabajo de

tiempo completo. Después de varias semanas me enteré, sin embargo, que él tenía otro trabajo de tiempo completo que financiaba su ministerio. Descubrí que su congregación era demasiado pequeña para pagar su sostén, con lo que se eliminaba el asunto de “predicar por dinero” — un problema que plaga a algunas iglesias en Benin.

La mayor parte de las cosas que he experimentado en cuanto a la iglesia africana proviene de conversaciones con mi padre y de las muchas actividades que le observé realizar y en las cuales participé con él.

El primer día, mi padre me informó que habría un culto de toda la noche el viernes siguiente. Esto resultó una manera adecuada de introducirme en su vida, llena de actividad intensamente espiritual de esta naturaleza. Un fin de semana, cuando lo acompañé, mi padre trabajó todo el día viernes, oró la mayor parte de la noche, viajó a un pueblo vecino para invitar a la gente a participar en un fin de semana de retiro en la iglesia, compartió el evangelio con los que lo deseaban y oró por los enfermos. Todo esto ocurrió mientras él estaba ayunando tanto de comida como de agua durante las horas del día viernes y sábado.

La iglesia que mi padre pastorea tiene una visión seria y cree que Dios responderá a sus oraciones, ayunando y evangelizando para que las personas tengan fe. El fin de semana en que viajé con mi padre fue solo un pequeño comienzo — un tiempo para prepararse para el retiro espiritual que se realizaría dos semanas más tarde, ¿cuando ocurrirían los momentos de oración, ayuno, y extensión *verdaderamente* rigurosos!

Lo que he aprendido de estas experiencias no es tanto un modelo o un molde, sino una actitud. Viniendo de una cultura que ama la comodidad, he adquirido una mayor disposición a sacrificar las comodidades de este mundo por Dios, ya sea dando, ayunando, orando o haciéndome vulnerable al compartir mi fe con otros.

Obligada a enfrentar mis propios temores escondidos

Pam Mandigo

Una de las primeras cosas que noté en cuanto a la iglesia africana — o, más específicamente a la iglesia beninesa — fue la intensidad de la oración. Las personas golpeaban los puños y los pies y gritaban. Pregunté a mi “madre” por qué las personas oraban en una forma tan agresiva, y ella respondió que el objetivo de esa manera de orar era aplastar a los espíritus del mal que de otra manera los atacarían. Cuanto más preguntaba a los miembros de la iglesia beninesa, más me

daba cuenta que mucha de su actividad religiosa estaba motivada por el temor a las fuerzas del mal, aunque ése no fuera siempre el objetivo consciente.

Al principio, me preocupaba. ¿Cómo podían continuar viviendo en temor personas que clamaban estar tan comprometidas con el Señor? ¿Por qué parecían incapaces de vivir plenamente el gozo y la paz que vienen con la salvación en Cristo? Parecía tan errado. ¿Cómo podían decir que eran cristianos si todavía creían en el poder de la brujería, vudú y otras “fuerzas de oscuridad”?

Con el tiempo, sin embargo, Dios me hizo examinar mi propia fe y la fe de mi iglesia en América. Alguien dijo una vez que el diablo es un camaleón; toma la forma que más obliga e intimida a una sociedad determinada. En África Occidental, el diablo viene en la forma de brujería, vudú, maldiciones y fetiches. En América, el diablo viene en forma de problemas financieros, de ambigüedad en cuanto al futuro, de soledad y de fracaso. Estas son las cosas que yo, y muchos otros occidentales, tememos. Y estos temores no son más agradables a Dios que los temores a los seres sobrenaturales y actividades que algunos cristianos africanos temen y realizan.

Dios nos llama a creer plenamente en él. Más que ninguna otra cosa, Jesús repitió una y otra vez a sus discípulos, “No tengan miedo”. Aunque es fácil observar a otros y criticar sus temores y debilidades, Dios nos llama a mirarnos a nosotros mismos en nuestro vivir. Pasar tiempo en la iglesia africana me hizo confrontar mis propios temores ocultos y poner mi total confianza en Dios una vez más.

La iglesia africana me enseñó que no temer es peor a los ojos de Dios. Si hemos de vivir de verdad el gozo y la paz que Dios nos ha dado, debemos primero poner en sus manos nuestros temores más profundos, cualquiera sea la clase de temores que tengamos.

¿Es Jesús verdaderamente para *todas las personas*?

Denise Reesor

Yo era cristiana antes de mi viaje a Benin. Había aceptado que Jesús es el Hijo de Dios y que por su mediación las personas podían recibir consuelo, reconciliación y salvación. Yo sabía y creía todo esto. Sin embargo, luchaba para entender cómo Jesús y el cristianismo eran para todo el mundo — el único camino a Dios. Con tantas religiones en el mundo y tantas diferentes clases de personas, ¿cómo podía pensar



Primera fila (*izq. a der.*): Tezzia Ndandula, Ryan Detweiler, James Krabill, Jeremy Webster, Raquel Schlabach-Ortiz.

Segunda fila (*izq. a der.*): Pam Mandigo, Jon Styer, Sarah Ramer, Mary Yoder, Kara Miller, Sabrina Tusing, Valerie Showalter, Wendy Lorismé, Jeanette Krabill, Anisha Devadason, Rebecca Troyer, Karra Black.



Tercera fila (izq. a der.): Dominick Porter, Elisabeth Johnson, Denise Reesor, Luke Yoder, Deric Delp, Trevor Bare, Brad Graber, Matthew Krabill.

que Jesús era relevante y respondía a las necesidades espirituales de toda persona?

Los dos meses que pasé allí viviendo, adorando y conversando con cristianos benineses me enseñó dos cosas que cambiaron mi perspectiva sobre el cristianismo y el papel de Jesús en el mundo.

La primera cosa que descubrí era la magnitud del poder de Jesús y de su propósito en todo el mundo. La iglesia de África está creciendo tan rápidamente porque la gente de allí necesita verdaderamente a Jesús. Llegan al cristianismo buscando sanidad, protección y el poder consolador de Jesucristo. Esta necesidad desesperada me impresionó y me conmovió. Me asombró ver cuán necesario era y estaba presente Jesús en Benin.

Esta revelación, entonces, me hizo reflexionar en cuanto a la vida en Norte América y cuántas personas necesitan a Jesús de igual manera (aunque tal vez por razones culturalmente diferentes) pero simplemente no reconocen a Jesús como la respuesta a sus problemas de la misma manera que los africanos. Aunque las necesidades y sufrimientos sean diferentes de una sociedad a la otra, la autenticidad de Jesús ofrece respuestas y alivio en todas las luchas y vacíos.

Es obvio que todavía tengo muchas preguntas acerca del papel de Dios y su manera de obrar en el mundo por medio de la fe cristiana y de otras religiones, pero mi experiencia con la iglesia africana me ha mostrado la grandeza y poder de Dios por todo el mundo. La iglesia africana me ha enseñado acerca de la universalidad de Jesucristo y, por esta causa, que una relación con Jesús parece que realmente es el deseo o ideal de Dios para cada persona en el mundo.

Sobre ofrecer comida y bebida a “los muertos”

Dominick Porter

Lo que recordaré por más tiempo en cuanto a mi estadía en Benin es mi encuentro con la religión vudú y el desafío que presenta para los cristianos de las iglesias que visité.

El padre de mi familia anfitriona en Benin era un pastor muy conocido. En lugar de servir en una sola congregación, visitaba diferentes comunidades de iglesias casi todos los fines de semana. Yo viajaba con él en esas ocasiones.

En una iglesia que visitamos, me di cuenta del impacto del vudú en los cristianos de aquella área. Me di cuenta al principio del culto de alabanza que los miembros de la iglesia estaban orando y cantando para liberar al edificio de la iglesia de cualquier espíritu vudú que pudiera habitarla. Pensé que esto era extraño ya que muchos de los cristianos con quienes había hablado en Benin dijeron que los espíritus vudú no podían lastimarlo a uno si vivía una vida cristiana.

Luego que los adoradores habían echado a todos los espíritus vudú, el predicador exhortó a la congregación en cuanto a los peligros de dar comida y bebida a “los muertos” (antepasados fallecidos). Me pareció interesante que un sermón se ofreciera para explicar por qué hacerlo era una costumbre inadecuada para los creyentes. Después del culto, hablé con un hombre que me dijo que estaba “muy afligido por que tuvieran que hablar sobre eso hoy”. Añadió, “Esto es lo que hacemos todos los domingos”. Entendí por sus comentarios que cuando las personas tratan de acercarse a Cristo, sus raíces religiosas tradicionales a menudo les siguen detrás en su nueva fe.

Me parece interesante que dondequiera uno vaya en el mundo, es posible ver al diablo en actividad. Ya sea en la violencia y los asesinatos en lugares de América, o en la disminución de la asistencia a la iglesia en Francia, o en el culto al vudú en África, una cosa es segura: Definitivamente, ¡el diablo está activo!

“¿Qué están pensando los cristianos americanos?”

Elisabeth Johnson

Al final de mi entrevista con Irene Amon, una estudiante de nivel de maestría del Colegio y Seminario Teológico Good News, en Ghana, le pregunté, “¿Cómo ven los cristianos de África a los cristianos de los Estados Unidos?” Yo sabía que ésta sería una pregunta cargada, y la hice en un impulso y con el deseo de una respuesta veraz, por más espinosa que fuera.

No fui defraudada. Irene borró con una sonrisa la sorpresa inicial y respondió con algunas preguntas propias: “¿Qué piensan los cristianos americanos? ¿Se limitan a la rutina de orar, o realmente toman en serio su fe? ¿Cómo pueden dar por sentadas tantas cosas en su vida y no ver las necesidades de otros? Algunas veces me pregunto cómo pueden aun llamarse cristianos”.



Estas preguntas eran duras, pero venían de una mujer verdaderamente preocupada por un grupo de personas extrañas para ella, personas que pocas veces miraban más allá de sus fronteras como para ver y entender la desigualdad que era parte de su vida diaria.

Jesús habló de un camino angosto que lleva a la salvación, de unas pocas semillas esparcidas sobre la tierra que se escapan de caer entre las piedras, del sol y de las espinas; de gente que toma su cruz y camina con la gracia de Dios. Estas personas son una excepción entre una mayoría y poseen un ansia sincera y un deseo de fe. Yo no encuentro que los Estados Unidos sean un lugar de creyentes sin fe, sino más bien un lugar donde estamos en constante lucha para recordar nuestras bendiciones, para ayudarnos unos a otros, para compartir con los que tienen necesidad y para temer a nuestro Señor.

Si no transpiraste, no has alabado y adorado a Dios

Deric Delp

¿Alguna vez estuviste en la iglesia durante más de 20 horas en una semana? Para mi familia anfitriona en Cotonou, Benin, 20 horas era el promedio. Bueno, *¡eso es comprometerse!*

Los cristianos de la congregación a la que yo asistí dieron tanto tiempo y energía a Jesús. Su fe era probada constantemente. Estaban rodeados de personas que practicaban el vudú y el islam. Se precisaba mucho valor de parte de estos cristianos para mantenerse fieles a su fe. Cuando vuelva a los Estados Unidos, tengo la esperanza de poder mantenerme con tanto orgullo y firmeza como ellos.

Aprendí mucho sobre alabanza durante el tiempo que pasé en Benin. En casa, en Pennsylvania, nos ponemos de pie o nos sentamos inmóviles durante todo el culto y mostramos poca o ninguna emoción. Mi iglesia en Benin era muy carismática. Acostumbrábamos a cantar por largo rato y danzar con toda nuestra energía. Al final del culto, yo siempre estaba cubierto de transpiración. Este estilo de culto requiere que estés despierto y alerta. Disfruté con el mismo y ahora lo voy echar de menos cuando vuelva a casa.

La manera de orar de la gente de Benin también era tan diferente de lo que yo conocía. Cuando yo oro en casa, es en silencio y me mantengo quieto de pie o sentado. En mi iglesia en Benin, sin embargo, la

gente oraba en voz alta, chasqueando los dedos, aplaudiendo o caminando. Ahora, ¡imagina a 200 personas de una congregación haciendo lo mismo, al mismo tiempo! Al principio me pareció caótico, pero después de algunas semanas me empezó a agradar la intensidad de esta clase de alabanza.

Volver a alabar en los Estados Unidos será un desafío para mí. Tengo la esperanza de poder poner en práctica en mi propia vida el compromiso y valor que presencié en los cristianos benineses, y también algunos aspectos de su alabanza y adoración.

Las oraciones matutinas en familia me acercaron a Dios

Kara Miller

El tiempo que pasé en África me dio muchas ocasiones para crecer y aprender, en especial en áreas relacionadas con mi vida espiritual.

El lado espiritual del tiempo que pasé en África me sorprendió de manera especial; nunca esperé recibir tal impacto. La iglesia de África me dio nuevas percepciones en cuanto a adorar a Dios, pero fue con mi familia anfitriona que aprendí más.

Todas las mañanas durante las cinco semanas en Cotonou me desperté a las 6 a.m. con mi familia para alabar y orar. Al principio me parecía terrible porque estaba tan cansada a esa hora de la mañana. Pero al final de mi estadía se transformó en algo que respeté y de lo cual aprendí.

Toda mi familia era muy trabajadora. Especialmente mis padres. Ambos trabajaban largas horas y llegaban a casa tarde por las noches, para continuar trabajando en las tareas del hogar. Las horas que pasaban trabajando debían haberlos cansado, y al fin del día se veían exhaustos. Lo que más me impresionó fue que aun después de estos largos días todavía tuvieran la motivación de despertarse temprano cada mañana para alabar a Dios. Era yo la que me sentía quejosa al principio, pero *ellos* eran los que habían trabajado mucho más que yo!

Los momentos que pasábamos alabando juntos en familia por las mañanas me acercaron más a Dios. Nunca había orado tanto como lo hice en África, y como resultado, mi vida espiritual se ha reforzado. Mi familia anfitriona y otros que conocí me impresionaron tanto con su espiritualidad, que me di cuenta cuánto más tengo que aprender.

Cómo empezaron a cambiar mis estereotipos

Brad Graber

Cuando llegué a África, al principio era escéptico. Era escéptico acerca de cómo sería el pensamiento y la práctica de las iglesias africanas conservadoras. Había creído, después de leer varios artículos sobre cristianismo africano, que la iglesia en ese continente era poco profunda e inmadura. Después de todo, en vista del increíble crecimiento del cristianismo en gran parte del continente africano, es normal esperar que la fe fuera menos madura allí que en la iglesia occidental, que ha existido por mucho más tiempo.

Mi experiencia de iglesia en África no fue así, sin embargo. Al principio no podía entender todo debido a la barrera del idioma, pero a medida que mi francés mejoró, empecé a entender más del contenido de las oraciones y sermones. Escuché cantos y oraciones que eran similares a los que yo oía en mi propia iglesia. Y escuché sermones como aquellos a los que estaba acostumbrado —sermones que desafiaban a las personas a vivir su fe cristiana y seguir las enseñanzas de Jesús en su vida diaria.

Un ejemplo que se destacó fue un incidente que ocurrió con el hijo de 14 años de mi familia anfitriona. El me contó cómo un día su amigo lo acusó de robar y lo empujó de un lado a otro, amenazándolo con pegarle una paliza. Me dijo que en realidad él era más grande que el otro chico, y que con facilidad podía haberlo golpeado, pero que no lo hizo porque es cristiano y que “Jesús no lo habría hecho”. Me impresionó esta reacción suya, no solo porque él *dijo* lo correcto, ¡sino porque lo confirmó con sus *actos*!



Viviendo con una familia de un país y cultura diferentes, pude observar la sinceridad de las personas y me di cuenta que mis propios estereotipos empezaban a desmoronarse. He aprendido a apreciar más otros estilos de adoración y especialmente la importancia de la oración. También he descubierto

cuánta influencia tiene la cultura en el cristianismo. Aunque los cristianos puedan parecer diferentes y alabar a Dios de manera diferente, lo más importante es la sinceridad que pongan en la experiencia de la alabanza y la centralidad de Jesús en esa alabanza. Al regresar a casa, tengo esperanza de poder ver a otras iglesias y formas de culto con nuevos ojos.

Cruzando el puente desde los ritmos del tom-tom Vudú a los ritmos de tambores cristianos

Wendy Lorismé

Cuando visitamos un país nuevo, hay muchas cosas que una persona puede aprender. Se puede aprender acerca de su música, de su arte y de su cultura. Pero para los cristianos es especialmente importante aprender sobre la iglesia del lugar.

De niña crecí en Haití, rodeada de creencias y actividades vudúes, pero también conocí muchas iglesias en el país. En mi adolescencia nos trasladamos con mi familia a los Estados Unidos, lo cual me abrió la posibilidad de explorar aun más iglesias y denominaciones.

El Señor me ha bendecido mucho al darme la oportunidad de ir a Benin – donde están mis raíces – para visitar muchas iglesias y poder ver y experimentar cómo la gente adora al Señor allí.

Una iglesia que visité en Benin fue Jesuko, o “Jesus Village” (la Aldea de Jesús). Jesuko era una aldea de pescadores construida sobre pilotes sobre una laguna al norte de la ciudad de Cotonou. La iglesia de la aldea era la más diferente de todas las iglesias que había visitado en mi vida entera. Nadie la habría elegido como su lugar de adoración y alabanza. La tambaleante estructura de madera tenía un techo de chapas y estaba al lado de una letrina. Estaba amueblada con bancos desvencijados a punto de desplomarse. Pero fue en esta iglesia donde experimenté el verdadero amor de Dios por toda la gente, tanto ricos como pobres. Era asombroso ver cómo Dios alcanzaba a estas personas en este lugar, más lejos de cualquier otra parte que yo supiera que existía.

Gran parte del tiempo que pasé en Jesuko, todo lo que sentí que podía hacer fue darle gracias a Dios por abrir mis ojos a la obra poderosa que él estaba haciendo con éste, mi pueblo. Fue en Jesuko donde pude empezar a dejar de sentir que estaría para siempre atrapada en el tradicional mundo del vudú. Fue en esta iglesia donde pude cruzar el



puente desde el repicar de los tom-tom del vudú a aceptar los ritmos de las baterías y tambores cristianos.

Fue asombroso para mí ver que aunque las raíces del vudú pueden rastrearse hasta llegar a Benin, muchos benineses de hoy están tratando denodadamente de dejarlo a un lado y seguir a Jesús, mientras que el pueblo de Haití todavía sigue atrapado en una etapa dominada por la religión vudú. Encuentro esto muy triste y lamentable.

El culto dominical matutino que me despertó a una nueva realidad

Luke Yoder

Antes de leer el libro de Philip Jenkins, *The Next Christendom*, yo no tenía idea del crecimiento y la importancia de la iglesia en el hemisferio sur, especialmente en África. Ahora que he pasado casi siete semanas en África Occidental y he visto la iglesia con mis propios ojos, puedo apreciar la grandeza y el valor que la iglesia africana aporta a toda ella. He aprendido mucho de la iglesia en África, pero limitaré mis observaciones sobre todo a lo que aprendí acerca de los estilos de alabanza.

Por venir de una congregación menonita norteamericana “tradicional” no estaba acostumbrado a la danza, a orar en voz alta juntos en grupo y a llevar mi ofrenda al frente del santuario para colocarla en un canasto. Al principio me sentía muy incómodo con esta clase de culto y no traté de comprender las diferencias. Sabía que mi pasaje por África sería solo temporal, así que traté de ignorar las diferencias, prefiriendo no aprender nada de ellas.

Luego nuestro grupo viajó de Benin a Ghana y asistió a la Iglesia Menonita Edwinase, donde ví por primera vez a menonitas alabando y adorando a Dios de la misma manera. Esto realmente me abrió los ojos para ver la clara diferencia entre la parte africana y la parte norteamericana de mi propia denominación. En ese punto, me di cuenta que tenía que tomar más en serio esa diferencia.

Durante ese culto del domingo de mañana, advertí que aunque nuestros estilos de adoración fueran tan diferentes, empezaba a sentirme mucho más a gusto en este nuevo contexto. Me di cuenta que aunque la

forma en que alabamos a Dios y las ropas que usamos para ello son tan diferentes, la Biblia que leemos y el Dios que alabamos son los mismos.

Cuando regrese a casa, lo más seguro es que no danzaré en la iglesia ni iré al frente del templo para llevar mi ofrenda. Sin embargo, habré aprendido que hay variadas maneras de alabar y adorar a Dios. La iglesia del hemisferio sur continuará creciendo, y eso es cierto. Así que entender las diferencias y aprender de los cristianos de esa parte del mundo es importante para el futuro de la iglesia como un todo.

Sentí que una parte de mi persona que casi había desaparecido, reflataba

Anisha Devadason

Aprendí muchas cosas sobre el culto durante mi estadía en África: la participación congregacional en los cultos dominicales con tanto fervor y la manera tan intensa de orar para que un Dios de amor les escuchara. Eran experiencias y recuerdos emocionantes que llevaré de vuelta conmigo a los Estados Unidos.

Pero ¿puedo decir que era realmente una experiencia *nueva* para mí? Es probable que no del todo. Tuve la sensación de que algo venía a mi mente – un estilo de alabanza – casi olvidado de mi vida del pasado en Asia. Era un sentido de familiaridad, y pronto me di cuenta que me adaptaba a este “nuevo” estilo de adoración y manera “diferente” de orar. Parecía casi natural danzar al ritmo de la música, llevar el compás con las palmas, orar en voz alta con todos los demás, y decir amén durante todo el culto. Sentí que una parte de mí que casi había desaparecido durante mi estadía en los Estados Unidos podía reflotar a la superficie.

Muy fácilmente y muy pronto me sentí como un miembro totalmente aceptada de la iglesia de Benin donde me reunía. La congregación era muy amistosa y abierta, y Cristo brillaba a través de ella en lo que hacía.

Encontré difícil escuchar un culto que era casi totalmente en la lengua Fon – una lengua que no entendía. Pero el mensaje era predicado siempre en francés, y descubrí que cuanto más asistía a la iglesia más empezaba a entender.

Los devocionales matutinos eran una nueva e interesante experiencia para mí. El padre de mi familia anfitrión y yo teníamos nuestras

devociones junto con otros miembros del personal en su lugar de trabajo todas las mañanas antes de irme a la escuela. Me encantaban estos momentos por los cantos, las Escrituras que se leían, y la oración final que hacíamos por quienes estaban viajando y por el trabajo que nos esperaba ese día. Era maravilloso ver cómo todas las mañanas los miembros del personal llegaban antes de la hora de empezar a trabajar para estos momentos devocionales.

La lección más importante que aprendí durante mi estadía en Benin fue sobre la fe y la esperanza en nuestro Dios, y cómo mantenerlas vivas por medio de la alabanza y la adoración.

“¿Me acostumbraré a esto?” me preguntaba

Rebecca Troyer

Mi primera experiencia de culto en una iglesia africana sucedió en París, Francia. Muchos pensamientos me pasaron por la mente en los primeros minutos del culto. “¿Será que *todos* son iguales?” me pregunté. “Voy a pasar siete semanas en Benin... ¿me acostumbraré a esto?” Me sentía fuera de lugar. Nunca había experimentado algo igual. La danza, la oración, y la duración del culto, todo era nuevo para mí.

Una de las primeras cosas que noté era la ausencia de himnarios impresos o cancioneros. La persona que dirigía la música simplemente empezaba una canción y todos se le unían. Muchos de los cantos eran muy breves, así que no era necesario tenerlos por escrito. Pero los miembros de la iglesia también conocían de memoria muchos himnos. Entonces me di cuenta que si hubieran estado sosteniendo himnarios no habrían podido danzar y palmear como lo hacían.

Cuando los africanos danzan, lo hacen con todo su cuerpo. Pero a diferencia de los bailes en algunas partes donde yo vivo, la danza que experimenté en la iglesia africana no pretende lucir el cuerpo. Los africanos danzan para demostrar el gozo que sienten. Es genuina y verdadera adoración, para la gloria de Dios.

Al principio, yo no comprendí por qué danzar era tan importante en el culto africano. Estaba acostumbrada a cultos tranquilos, que cuando mucho incluían algo de palmas y balanceo. Tampoco estaba acostumbrada a orar en voz alta en grupo. Pero tuve que recordar que Dios nos ha creado diferentes, y por eso cada uno tiene un estilo especial de alabarle. Dios escucha nuestras oraciones, ya sean expresadas

en voz alta o en silencio en nuestra mente. Si nuestra adoración se hace para la gloria de Dios, el estilo que uno elija no tiene importancia.

Cristo es más poderoso que el vudú

Tezzia Ndandula

He aprendido tanto sobre la iglesia africana... Desde que nuestro grupo empezó a prepararse para ir a África, estaba deseando aprender más sobre la vida de oración en el continente. Al leer el libro de Jenkins *The Next Christendom*, y descubrir cuánto estaba creciendo la iglesia, me iba poniendo más ansiosa. En París, en seguida después de un culto con los creyentes africanos de allí, ya me sentía lista para ir a África. Realmente quería crecer espiritualmente y experimentar la vida comunitaria de la iglesia.

Mi primera semana en Benin me sorprendió y me desilusionó un poco porque ví y escuché más sobre el islam que sobre el cristianismo. ¡Esto era en parte porque la mezquita musulmana con sus altoparlantes estaba justo enfrente de la casa donde estaba viviendo! En Benin, iba a descubrir, había una gran población cristiana y también una gran población musulmana, y ambas crecían muy rápidamente.

En mi mente me había figurado que Benin era un lugar donde se podía hallar una iglesia en cada esquina como en mi país de origen, el Congo. Pero eso no era así. También descubrí que aunque los benineses oran, no hacen tanto alboroto en su alabanza como los cristianos de las iglesias congoleñas.

Algo que no podía comprender en Benin era que el vudú todavía era practicado entre algunos cristianos. Según mi entender, cuando la gente viene a Cristo no regresa a los fetiches porque Cristo es más poderoso que todo eso. Para mí, si las personas siguen practicando vudú cuando son cristianos quiere decir que no se han convertido verdaderamente ni experimentado el poder de Dios en sus vidas.

En conclusión, la iglesia de África crece, pero todavía tiene mucha tarea que hacer. Los cristianos deben confiar en Dios y reconocer todas las maravillas que el Señor tiene para ellos.



Pasión e intensidad para con Dios, *nada* parecido a lo que haya visto jamás

Jon Styer

Mi experiencia con la iglesia en África fue diferente de la de la mayoría de los estudiantes de nuestro grupo. Durante el tiempo que pasé en Benin, viajé mucho con mi padre anfitrión y nunca visité la misma iglesia dos veces. De modo que tal vez la mejor manera de comunicar lo que aprendí de la iglesia africana es describir una experiencia que tuve.

El último domingo en Cotonou, acompañé a mi padre, Théophan, a una iglesia que lo había invitado a predicar. Su bicicleta con motor no andaba, así que tomamos uno de los *zemidjans* (taxis a pedal) para ir a la ciudad. Luego entramos en un taxímetro lleno de gente. Así viajamos por muchas millas en un camino costero más allá de la ciudad capital de Benin, Porto-Novo, y bajamos al costado de la autopista.

Miré en todas las direcciones y no ví otra cosa que campos desiertos con alguna vegetación aquí y allá. Desde ese lugar, caminamos por una calle de arena que parecía llevarnos a ninguna parte. Habían pasado 50 minutos y el sol brillaba con toda su fuerza. Yo empezaba a preguntarme por qué razón alguna persona iría tan lejos para asistir a la iglesia. Entonces apareció un ciclomotor que nos dio un aventón.

Finalmente llegamos a una pequeña aldea. El edificio de cemento de la iglesia con techo de chapas estaba totalmente lleno de personas cantando y danzando. Yo observé con asombro cómo las madres giraban rítmicamente con pequeños niños dormidos amarrados en sus espaldas. Me quedé parado allí y traté de palmear llevando el ritmo del tambor africano y me di cuenta que no había nada aparte de los ocasionales “Aleluya” y “Amén”, que yo pudiera reconocer o que me pareciera conocido. Sin embargo, había un alto nivel de energía, intensidad y pasión en la gente, que hizo que todo el lugar vibrara. Incluso el sermón mantuvo la misma intensidad.

Aprendí mucho sobre la iglesia en África con esta experiencia y muchas otras durante el tiempo que estuve en Benin. Me imaginaba lo que sería tener que recorrer toda esa distancia todos los domingos para asistir a la iglesia. Me ayudó a considerar y evaluar otra vez mis propios compromisos.

Hay una pasión y una intensidad en cuanto a Dios aquí en África que es diferente de todo lo que he visto. Creo que mucho se ha vuelto mohoso en la alabanza y adoración de la iglesia occidental, y que tenemos mucho que aprender de la energía de la alabanza y espiritualidad africanas. He aprendido a respetar una nueva clase de culto, una nueva clase de cristiano, una nueva clase de iglesia... la iglesia *africana*.

Preguntas para Reflexión y Discusión

1. ¿Cuáles son tus primeras impresiones después de leer los relatos que anteceden?
2. ¿Qué temas u observaciones aparecen con más frecuencia en las reflexiones de los estudiantes?
3. ¿Cuál de las historias encontraste más sorprendente? ¿Cuál te resultó más inspiradora? ¿Cuál fue la más perturbadora?
4. ¿Alguna vez has estado en un culto con personas cuyo estilo era notoriamente diferente que el tuyo? ¿En qué se asemeja o es diferente tu reacción a la descrita por estos estudiantes?
5. Sabrina Tusing escribe: “Aunque es cierto que muchos africanos viven con mucha más simplicidad que nosotros los occidentales, una cosa es verdad: ¡la obra que Dios está haciendo en las vidas de las personas y a través de la iglesia está muy lejos de ser subdesarrollada!” ¿Qué quiere decir Sabrina con esto? ¿De qué otras maneras ilustran esta afirmación las observaciones que hacen otros estudiantes en este libro?
6. ¿Qué sacas en conclusión de todo lo que se dice sobre “el diablo”, y “los espíritus del mal”, de los que tan comúnmente se habla y experimentan muchos cristianos africanos? ¿Crees que esas fuerzas existen verdaderamente, o es solo una manera cultural de expresarse?
7. Varios estudiantes se refieren a Satanás como a “un camaleón”, “que se muestra de diferentes formas según con quién está tratando”, y “tomando la forma que más intimida a cada sociedad”. ¿Estás de acuerdo con esta afirmación? Si es así, ¿cómo crees que aparenta en la cultura norteamericana?
8. Denise Reesor luchó con la pregunta, “¿Es Jesús verdaderamente para *toda persona*? y concluye su escrito diciendo, “La iglesia africana me ha enseñado... que una relación con Jesús parece que *realmente es* el deseo o ideal de Dios para toda persona en el mundo” ¿Cómo ves el planteo que hace Denise? La fe de los cristianos de África descrita en este libro ¿te ha traído nuevos pensamientos sobre el asunto, en uno u otro sentido?

Otros recursos sobre el tema

- ◆ ANDERSON, Allan, *African Reformation: African Initiated Christianity in the 20th Century* (Trenton, N.J.: Africa World Press, 2001).
- ◆ “Christians on the Margins — The European Reality,” *Beyond Ourselves* [Mission Network quarterly magazine] Vol. 4, No. 2 (Elkhart, Ind.: Mennonite Mission Network, 2005).
- ◆ “Confronting the Powers,” *The Cloud of Witnesses* video series (No. 2) focusing on churches in West Africa (Harrisonburg, Va.: Mennonite Media, 1996).
- ◆ DANEEL, Inus, *Quest for Belonging* (Harare: Mambo Press, 1987).
- ◆ HANCILES, Jehu J., “God’s Mission through Migration: African Initiatives in Globalizing Mission,” in *Evangelical, Ecumenical and Anabaptist Missiologies*, edited by James R. Krabill, Walter Sawatsky and Charles Van Engen (Maryknoll, N.Y.: Orbis Books, 2006), pp. 58-66.
- ◆ JENKINS, Philip, *The Next Christendom: The Coming of Global Christianity* (New York: Oxford University Press, 2002).
- ◆ KRABILL, James R., *Euro-Africa Cross-Cultural Program: A Reader* [curriculum manual and reader of selected articles for French-language, cross-cultural semester in France and Benin] (Harrisonburg, Va.: Eastern Mennonite University, 2005).
- ◆ KRABILL, James R., *The Short-Term Experience: Current Trends/Future Challenges* [Mission Insight No. 2] (Elkhart, Ind.: Mennonite Board of Missions, 1999).
- ◆ KRABILL, James R., *Where Teachers Become Learners and Learners, Teachers: MBM Marks Four Decades of Ministry with African-Initiated Churches* [Mission Insight No. 23] (Elkhart, Ind.: Mennonite Board of Missions, 2001).
- ◆ SHANK, David A., *What Western Christians Can Learn from African-Initiated Churches* [Mission Insight No. 10] (Elkhart, Ind.: Mennonite Board of Missions 2000).
- ◆ YONG, Amos, *The Spirit Poured Out on All Flesh: Pentecostalism and the Possibility of Global Theology* (Grand Rapids, Mich.: Baker Academic, 2005).

La Serie *Missio Dei*

- No. 1 Calvin E. Shenk, *Understanding Islam: A Christian Reflection on the Faith of our Muslim Neighbors* (2002).
- No. 2 James R. Krabill, *Does Your Church "Smell" Like Mission? Reflections on Becoming a Missional Church* (2003).
- No. 3 Donna Kampen Entz, *From Kansas To Kenedougou ... And Back Again* (2004).
- No. 4 Alan Kreider, *Peace Church, Mission Church: Friends or Foes?* (2004).
- No. 5 Peter Graber, *Money and Mission: A Discernment Guide for Congregations* (2004).
- No. 6 Craig Pelkey-Landes, *Purpose Driven Mennonites* (2004).
- No. 7 James R. Krabill and Stuart W. Showalter, editors, *Students Talk About Service* (2004).
- No. 8 Lynda Hollinger-Janzen, "A New Day in Mission:" Irene Weaver *Reflects on Her Century of Ministry* (2005).
- No. 9 Delbert Erb and Linda Shelly, *Un Relato de la Patagonia: Congregaciones de Argentina e Illinois se dan la mano para hacer la misión de Dios* (2005).*
- No. 10 *Juntos en Misión: Convicciones, Valores y Compromisos Centrales de la Red Menonita de Misión* (2006).*
- No. 11 James R. Krabill, editor, *Lo que aprendí de la Iglesia Africana: Veintidós estudiantes reflexionan acerca de una experiencia inspiradora* (2006).*

*Disponible en Español e Inglés.

Lo que aprendí de la Iglesia Africana

Veintidós estudiantes reflexionan en cuanto a una experiencia inspiradora

James R. Krabill, editor

El 30 de agosto de 2005, 22 estudiantes de Eastern Mennonite University de Harrisonburg, Va., se embarcaron en una aventura de tres meses diferente de cualquier otra experiencia que hubieran tenido antes.

La aventura, de un semestre de duración, fue parte del programa académico requerido por la EMU para familiarizar a los estudiantes con las vidas, historias y culturas de personas que viven más allá de las costas de Norte América. Este curso en particular enfocó principalmente dos países de habla francesa, Francia (en la primera mitad del semestre) y Benin, África Occidental (en la segunda mitad), con tres escalas adicionales en Suiza, Togo y Ghana. Los miembros del grupo no respondieron de igual manera a las realidades religiosas y culturales que descubrieron. Ellos mismos eran un grupo variado, proveniente de diversos trasfondos y lugares. Juntos llegaron a ser una comunidad de aprendizaje — aprendiendo acerca de Dios, acerca de ellos mismos, acerca de superar diferencias, y acerca de celebrar victorias en ocasiones cuando conflictos aparentemente insuperables eran resueltos.

Los 22 estudiantes presentados en este librito comparten sus historias con profundas reflexiones de 300 a 400 palabras sobre lo que aprendieron de la experiencia como huéspedes en hogares de cada país, participando en cultos de alabanza y adoración en una amplia variedad de iglesias, y como observadores de la cultura de sus anfitriones.

James R. Krabill sirvió durante 14 años en calidad de maestro de Biblia e historia de la iglesia entre iglesias iniciadas por africanos en África Occidental, principalmente en la Costa de Marfil. Actualmente es Ejecutivo de Ministerios Globales de la Red Menonita de Misión. En el otoño de 2005, junto con su esposa Jeanette y su hijo Matthew, guió al grupo de estudio transcultural presentado en este librito.

ISBN bar-code imprint area

U.S. \$3.95



Red Menonita de Misión

La agencia de misión de la Iglesia Menonita USA

Oficina de Great Lakes, P.O. Box 370, Elkhart, IN 46515-0370

Oficina de Great Plains, P.O. Box 347, Newton, KS 67114-0347

www.MennoniteMission.net/Resources/Publications